
ALEJANDRO GÁNDARA
Ciegas esperanzas

(Premio Nadal) Barcelona, Destino, 1992, 240 pp.

El descubrimiento de un río infranqueable, la visión cegadora de un desierto sin fin, y, en la otra orilla, la presencia aniquiladora e imperturbable de un extraño desconocido enfrentado al personaje que lo observa todo, marcan el inicio de la última aventura narrativa de Alejandro Gándara.

Un complejo entramado simbólico da cabida a esta historia inicial, convertida a lo largo de la misma en dolorosa indagación acerca de la identidad perdida. Un personaje, Martín, pugna en una batalla sin tregua contra ese extraño enemigo que contribuirá metafóricamente a la reconstrucción del universo vital del personaje.

Se recuperan del olvido un conjunto de experiencias que vuelven desde lo oculto hasta la consciencia febril de la batalla última. Asistimos a una estructura compleja en la que la narración se polariza secuencialmente, entre el sueño alucinatorio y la evocación vívida de unas anécdotas fugaces.

De un lado, la visión, la imagen terrible de la lucha y la resistencia como resquicios del pensamiento de un hombre condenado a la soledad y la incomunicación. Vidas perdidas, metáfora del desencanto y la muerte.

De otro, los recuerdos que como instantáneas recrean las experiencias fundamentales de Martín: la huella profunda de su infancia en Marruecos, un primer amor desengañado en la adolescencia, una carrera militar impuesta, el fracaso en el matrimonio... Fragmentos de vida rescatados de una existencia aislada y frustrada desde la infancia.



diablotexto

En definitiva, aventura solitaria y personal la que emprende Gándara en esta ambiciosa narración, con la que profundiza en un juego literario complejo y en ocasiones desigualmente conseguido. Todo ello como marco para una reflexión sobre la existencia desterrada del hombre, que se revela lúcida e implacable.

GEMMA GARZÓN PÉREZ

